

de desarrollar identidades múltiples y matizadas más que categóricas y absolutas.

RADICALISMO SEXUAL

Esas identidades matizadas y múltiples tienen repercusiones para los movimientos lésbicos/gays. Algunos aspectos de la retórica y política de la "mariconería", como el acento unilateral en temas culturales, su falta de atención hacia la economía y aspectos fundamentales de la sobrevivencia, y la concepción del poder como difuso, poco conveniente para sectores relegados como mujeres y pobres, son factores todos ellos que, según aduje en la introducción, explican el escaso interés por esa teoría en el tercer mundo. Quizá el rechazo por tal corriente de una homosexualidad homogeneizada y asimilacionista sí sea convincente para muchas LGBT de esa región, cuyas comunidades difícilmente serán homogéneas y a cuyas numerosas subculturas es imposible marginar.

Transexuales y servidores sexuales son particularmente importantes en el tercer mundo. La gran diversidad de identidades sustancia la idea de una *alianza* de todos los sexualmente oprimidos contra la de un movimiento en torno a una identidad lésbica/gay única. La identificación de comunidades del tercer mundo en las que no sólo participan lesbianas y gays como "lésbicas" y "homosexuales" ha provocado que esas palabras adquieran un significado político más que sexual. Como comentó Chou Wah-shan, la diversidad es tal que no se presta a una estrategia exclusiva o "discurso monolítico".

En las comunidades de Europa y América del Norte también existe diversidad sexual, desde luego, como lo demuestra la proliferación en los años ochenta y noventa de subculturas homosexuales, una de las cuales sigue siendo la transexual. Sin embargo, la integración de las organizaciones lésbicas/gays a la sociedad dominante ha privilegiado ahí las imágenes "normales" y disimulado las "extremas". La socavación de las diferencias de género, uno de los objetivos originales de la liberación de los años setenta y promovido a su vez en los ochenta por las corrientes de "muera el género", ha sido desestimada en forma paulatina por los movimientos de lesbianas, gays y bisexuales de los países avanzados. Los movimientos del tercer mundo podrían revalidar esa dimensión, y en realidad ya lo hacen, en ocasiones contra la voluntad de dirigencias moderadas y homosexuales de clase media

que prefieren imitar imágenes europeas o norteamericanas. El cuestionamiento de los roles de género podría ahorrar a esos movimientos la política reformista asimilacionista, sistemáticamente desfavorable para los transexuales.

La organización de éstos tiene una larga historia y una presencia creciente en el tercer mundo. Las *hijras* paquistaníes se organizaron exitosamente a principios de los años sesenta contra la prohibición de su actividad. Las *warjas* de Indonesia también se congregaron por entonces, antes de la aparición del movimiento homosexual en ese país e incluso que el auge organizativo en Europa y América del Norte.⁸ Aunque hoy escasean las agrupaciones de *hijras* dentro y fuera de los movimientos del sur de Asia, una *hijra* compitió electoralmente en Paquistán en 1990, mientras que en 1995 otra ganó un puesto en el ayuntamiento de la ciudad de Hissar, en el norte de la India. Demet Demir, transexual, es una de las dirigentes más destacadas del movimiento de Turquía; impulsora asimismo de la organización de los servidores sexuales, el movimiento feminista y el combate del VIH/sida, en 1991 se convirtió en el primer individuo en la historia en ser catalogado por Amnistía Internacional como preso de conciencia por motivos de orientación sexual. Los travestis brasileños se han organizado a su vez desde 1993, forzando así su aceptación en el movimiento local.⁹

Las demandas de los transexuales son muy específicas. Las formuladas por los argentinos son notablemente extensivas, y algunas de ellas han sido satisfechas. En 1998, por ejemplo, el gobierno de Buenos Aires vedó el hostigamiento policiaco de travestis y servidores sexuales. Otras de sus demandas son reducir el número de documentos y ocasiones en que se clasifica a los ciudadanos por el sexo, a menudo sin la menor utilidad, y financiar operaciones de cambio de sexo en los servicios públicos de salud.

Además, el hecho de que los transexuales se organicen cada vez más no quiere decir que monopolicen la política homosexual de los transexuales, también los gays "varoniles" y las lesbianas "femeninas"

⁸ Nauman Naqvi y Hasan Mujtaba, "Two baluchi *buggas*, a sindhi *zenana*, and the status of *hijras* in contemporary Pakistan", en Stephen Murray y Will Roscoe (eds.), *Islamic homosexualities: Culture, history and literature*, Nueva York, New York University Press, 1997, p. 265; Dédé Oetomo y Bruce Emond, *Homosexuality in Indonesia*, s.e., 1992, p. 23.

⁹ James N. Green, "More love and more desire: The building of a Brazilian movement", en Barry Adam, Jan Willem Duyvendak y André Krouwel (eds.), *op. cit.*, p. 104.

se organizan en forma progresiva. En las circunstancias políticas adecuadas, los transexuales ejercen actividades políticas conjuntas con sus parejas no transexuales ni "homosexuales". Los *injongas*, los novios "no homosexuales" de las *shesanas*—los cuales, como anoté en la introducción, encabezaron la marcha del orgullo homosexual de Johannesburgo en 1992—, son muestra elocuente de ello. Se distinguen además por poseer una identidad propia y una palabra tradicional para denominarla, algo de lo que, por ejemplo, carecen los latinoamericanos que tienen relaciones sexuales con vestidas. Quizá algún día "ma-chines" y "féminas" con contacto sexual con personas transexuales en América Latina y Asia se incorporen a los movimientos lésbicos/gays, si éstos consiguen fuerza y popularidad.¹⁰

Las parejas de los transexuales, que suelen mantener al mismo tiempo relaciones heterosexuales, podrían equivaler en los países tercermundistas a los bisexuales de los capitalistas avanzados, quienes en años recientes también se han organizado y exigido reconocimiento. Sin embargo, la dinámica de estas organizaciones, así como su especial función en las comunidades, las diferencian a tal punto de los bisexuales del primer mundo que bien podría decirse que su identidad es distinta. Sería sin duda un paso enorme que, en el tercer mundo, hombres y mujeres casados y con familia admitieran abiertamente sus relaciones con personas de su sexo. Mientras ello no ocurra, la posible organización de LGBT se divide y debilita por celos, tensiones y hasta menosprecio entre los transexuales y sus parejas no transexuales, sobre todo cuando entran en juego diferencias de clase. El remplazo de tales relaciones por respeto y solidaridad es un paso crucial hacia la liberación.¹¹

Las implicaciones de una amplia alianza entre las diversas identidades de quienes sostienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo van más allá de los necesarios ajustes de terminología y las demandas específicas de cada subgrupo. En el caso de las lesbianas, propuso Mogrovejo, podrían significar la reevaluación de la "fi-

¹⁰ Neil García afirma, sin embargo, que "en los centros urbanos de Filipinas la organización homosexual tiende a gravitar en torno a la inversión", mientras que los homosexuales masculinos "persisten en el preciado silencio del clóset" (*Philippine gay culture: The last thirty years*, Dilliman, University of the Philippines Press, 1996, p. 214). Barry Adam, Jan Willem Duyvendak y André Krouwel (*op. cit.*, p. 351) a su vez que "en sistemas de homosexualidad definidos por el género, [...] los 'activos' no creen tener nada en común con los 'pasivos', lo que inhibe la solidaridad y la organización política".

¹¹ El taller dedicado en 1999 a Argelia y Marruecos en la Euromediterranean Summer University on Homosexualities, en Luminy, Francia, me permitió comprender mejor esta dinámica.

gura masculina —gays, travestis y transexuales— como posible aliada, ya no como oponente", mientras que en general podrían traducirse en la redefinición de las metas de los movimientos lésbicos/gays.

Los movimientos europeos demandan con insistencia el reconocimiento del amor entre personas del mismo sexo, enaltecido con el derecho al matrimonio. El ideal del amor romántico posee una historia específica en Europa, desde la caballería medieval hasta las aspiraciones protestantes de domesticidad y las novelas románticas del siglo XIX, de la cual es producto el ideal matrimonial. Difundido por los medios de comunicación, éste influye en LGBT del tercer mundo. Pero como en cualquier otra parte, muchas relaciones sexuales tienen que ver con la satisfacción del deseo y la preservación de la unidad familiar y comunitaria tanto, al menos, como con el amor romántico. Al anunciar sus demandas, los movimientos del tercer mundo no tienen por qué exaltar las relaciones románticas como el prisma universal en el que convergen todos los demás objetivos.

Altman señaló que "lo mismo en Indonesia y Estados Unidos que en Tailandia e Italia se ha ampliado la gama de construcciones de la homosexualidad", vasto espectro que caracterizará a la inminente "comunidad mundial" de LGBT. De ser así, tal vez el tercer mundo ocupe hoy la vanguardia en la definición de esa comunidad, como lo hizo Estados Unidos en las décadas inmediatamente posteriores a Stonewall. Podría abanderar, por tanto, la recuperación para los movimientos lésbicos/gays de una extensa visión de la transformación sexual y cultural, y enarbolar de nueva cuenta el propósito de la liberación sexual universal, incluida, como escribió Chou Wah-shan, la del "mundo heterosexual, nunca inmune a la seducción del deseo homoerótico".